

EL HERMANO BARTOLO,

PERIÓDICO INOCENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon, un mes real y medio
Fuera de la capital, dos reales.
Un trimestre, cinco reales.

REDACTORES TODOS LOS QUE PAGAN.

Sale todos los Domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
calle del Medio, núm. 5.

DEL ENEMIGO EL CONSEJO.

El Sr. D. Eloy Sanchez Vizcaino ha tomado posesion del cargo de Gobernador de esta provincia; jóven perteneciente á la fraccion democrática, es una esperanza del Sr. Rivero, puesto que no habiendo figurado nunca ni en la oposicion, ni en el poder, viene ahora al mundo de la politica precedido por las grandes condiciones de una inteligencia precóz: tal es al menos la explicacion de su rápido encumbramiento. No entraremos por ahora á discutir la mayor ó menor justificacion de este aserto; bástanos para nuestro objeto aceptar como un hecho su nombramiento, para creernos aquí en el deber de darle algunos consejos que le hagan mas fáciles las obligaciones que incumben á un gobernador democrático en una provincia, para él totalmente desconocida. Cúmplenos ante todo hacerle observar el fenómeno que á su derredor se desarrollará. Una turba de parásitos y aduladores le acecharán de continuo con la sonrisa en los labios, y la credencial en el bolsillo; palabras dulces, frases galantes, genuflectiones serviles, lisonjas estudiadas formarán una atmósfera cortesana que le impedirán al traves de ella, distinguir la miseria, el malestar y las necesidades de

la provincia: cien manos aplaudirán todos sus actos por arbitrarios ó injustos que sean; ridículos caciques, notabilidades de campanario levantándose sobre la punta de los pies arrogantes le dirán: nosotros somos el pueblo. La pasion de partido, el espíritu de pandillaje, torcerá sus mas rectas intenciones; el favoritismo podrá empañar el brillo de la justicia, y velada la estatua de la libertad, verá á sus pies esa guerra pequeña y ruin, artera y despiadada de unionistas y radicales que desearán arrastrar su imparcial autoridad por el suelo del egoismo y de la intriga. ¡Jóven democrata, el poder deslumbra; guardaos de sus asechanzas! No inspireis vuestra conducta en los que el 22 de Junio de 1866 fueron los verdugos del pueblo y fusilaron 60 sargentos amigos del general Prim. No sigais la politica de esos desertores que despues de esplotar situaciones moderadas y progresistas, pasaron el puente de Alcolea para prepararnos un golpe de Estado. No creais por fin en el patriotismo, ni en los arranques liberales de un partido que aun tiene manchadas las manos con la sangre preciosa del pueblo; un momento de vacilacion y sereis el instrumento de hombres políticamente desacreditados que os harian servir para sus fines personales. Para que eviteis

pues toda celada, para que no caigais en el lazo que seguramente os tenderán ciertas fracciones, es por lo que escribimos estas líneas, y os decimos: Gobernador partidario de todas las libertades, haced cumplir la constitucion que nos rige, respetad todas las opiniones que se agiten y se muevan dentro de la legalidad comun, no deis motivo á que ningun ciudadano pise el estrado de nuestros tribunales en demanda de un derecho menoscabado, de una libertad coartada; presida en vuestras decisiones y llevad á vuestras dependencias la severidad de la justicia, véanse los intereses de los pueblos desarrollados y protegidos; y si todo esto lo sostenéis fortaleciendo el principio de autoridad y asegurando el orden, habreis conseguido dos grandes victorias: primera probar ante la faz del país que las doctrinas democráticas no son una utopia, y segunda resolver el grave problema que ocupa á muchos hombres de Estado, tal es, el hermanar el orden con las libertades absolutas. Y en verdad que esa es vuestra mision; intentarlo siquiera, ocupándoos de doctrinas con preferencia, á nombres propios, removed con segura mano los obstáculos que se opongan al desarrollo de nuestra riqueza, facilitad la construccion de obras públicas, esti-

mulad y avivad el celo de esa Diputacion provincial que no dá señales de vida desde que pasaron las elecciones, inaugurad en una palabra una nueva era de paz y de florecimiento para esta esquilmada provincia. Apartaos de ser un gobernador electorero ni el jefe de una pandilla; sed la autoridad, que superior á las cábalas de los partidos, se levanta sobre el pedestal de una severa imparcialidad, para desde allí distribuir la justicia igualmente para todos. Gobernar es transigir: resistid y la fuerza bruta nos impondrá la ley del mas fuerte; por eso no debeis olvidar en tomar el pulso á la opinion pública. ¿Pues qué, sereis tan cándido que creais que la revolucion es el país? Dias de amargura vendrán aun empujados por corrientes reaccionarias que vosotros habeis impulsado, y toda vuestra legislacion no será bastante para poner un dique que contenga la inundacion. Unos dicen á la revolucion paraos, y otros dicen anda, anda: mientras tanto el gobierno vacila, en las Córtes no existe verdadera mayoría, gefes del ejército son desterrados. Montpensier trata de imponerse; ¿qué haréis jóven Gobernador en presencia de tamaños acontecimientos?.....
.....
La marea sube, la anarquia mansa se convertirá en fiera,

el fusil Berdán será nuestro código y en las ruinas de lo que se cae, todo perecerá....

Por eso nuestro último consejo es este: administrad con justicia e independencia, QUE ALEA JACTA EST.

Tiros sueltos.

El estado de miseria en que se halla esta población va aumentando; hace muy poco tiempo y con motivo de los temporales que reinaron, se repartieron entre los jornaleros agrícolas de la capital quin-ce mil raciones, y ahora los artesanos en su mayor parte se encuentran sin trabajo y por lo tanto sin pan. A numerosos obreros hemos oído lamentarse de la situación aflictiva en que se hallan por falta de ocupación: paralizadas las obras públicas siendo pocas las que hay particulares, retirados los capitales por la falta de crédito y confianza que hay en laboriosa y crítica época que atravesamos, no es extraño que estén en huelga muchos trabajadores que junto con las clases pasivas, que cuatro meses ya que no cobran, forman un cuadro que podríamos llamar del hambre. Mientras tanto el GOBIERNO sin cesar navega por el pelago inmenso del vacío.

Hemos visto la alocución que Don Facundo de los Ríos y Portilla, Gobernador de Barcelona, dirige á los habitantes de aquella provincia. No es nuestro ánimo formar un juicio crítico sobre ella porque ya á nada conduciría para nosotros; solo si diremos, que de su rápida lectura se desprenden los buenos sentimientos y deseos que le animan y que según nuestra opinión le producirán pronto amargos desengaños. Es un escrito donde nada se dice de la monarquía, y que podría suscribir muy bien cualquier Gobernador republicano: no sabemos hasta que punto estarán conformes esta idea con las sostenidas por el Sr. Sagasta, Topete y hasta por el general Prim.

Lo hubiéramos querido más explícito.

Tenemos entendido que Don José Viciano, juez del distrito del Mar de Valencia, ha hecho dimisión de dicho cargo con motivo de la separación del Sr. Peris y Valero, con quien estaba grandemente identificado. Un acto de consecuencia y lealtad, como este, tan raro en nuestros días, no puede menos de ser aplaudido por todos.

Han salido de Madrid según noticias, algunos emisarios de Don Antonio de Borbon que van recorriendo las provincias á fin de ganar prosélitos para la causa del Francés; estos días nos han referido que estuvo uno en esta Capital, en la que ha dejado un representante, y apesar de los muchos esfuerzos que hizo, solo le juraron fidelidad nueve bienaventurados: y á fé que es una gran conquista para el Duque; ellos solos necesitarían el palacio de San Telmo y la espada del gran capitán para convertirlo en cuartos. Si D. Antonio sigue así en vez de llamarle el pobre Duque pronto le dirán el Duque pobre.

—Vengo de despedir al ciudadano Ríos Portilla, y en verdad que estoy afectado: ¿cómo querrás creer que le derramado lágrimas de sentimiento?

—Me lo explicó muy facilmente, le debes á él el destino, gozabas de las dulzuras de su privanza, frecuentabas con democrática franqueza sus salones y he lo aquí todo.

—Tienes razón? pero porqué los unionistas que también han recibido de él favores, no le han despedido en la estación? Yo te diré, porque entre ellos hay un refrán que dice: «á burro muerto la cebada al rabo»

—Otra observación quiero hacerte; ¿cómo se explica que la primera vez que vino á esta capital lo recibieron con luces y ahora se ha marchado á oscuras?

—Yo te diré, porque entonces era de noche y había en el pueblo entusiasmo, mientras que ahora era de día, y no podían alumbrar los faroles; además que la población no está ya para farasas: están todos desengañados al ver que todas las promesas que hizo la revolución han sido una solemne mentira.

—Convengo en que hay mucha verdad en todo lo que dices.

—Adios.

—Adios.

—¿Conoces á Don Eloy Sanchez Vizcaino?

—Hombre no lo he oído nombrar en mi vida.

—Pues ese es el nombre del actual gobernador de esta provincia.

—Bien, lo juzgaremos por sus actos.

—Dicen que es democrata.

—Me alegro, porque así no le gustarán los unionistas, y será más simpático al pueblo.

CARTA CIVIL.

Querida Paca: Sabrás como estoy sin nové sinó que no pueo moverme, á causa de una paliza que me sacudió ese de-

salmao de Pepe. Ayer llegó bebido como de costumbre, y como tiene el vino muy celoso, sobre si Lucas me miró ó no me miró con buenos ojos, me mepedó el bulto á su satisfacción. Mia tú si Lucas me había de mirar con buenos ojos, no teniendo el probe mas que uno y ese no muy bueno.

Ya ves por la muest á que, apesar del matrimonio continúo llevando una vida tan soñeá como la de un músico. Verdá es, que eso del matrimonio civil es un camelo que embroma á las probes mujeres. Ya me hacia á mi tulin que esos desaborios de democratas fueran capaces de hacer naa bueno.

Que la cosa no era formal, ya me la caé, cuando vi que Pepe, que se ponía como un energúmeno siempre que yo le hablaba de ir á la iglesia, no puso ningun impedimento cuando le pedí que nos fuéramos á casar á tieus. Muy bien sabia lo que se hacia el grandísimo endino. ¿Sabes lo que me contestó á ver cuando le ecia hecha una Madalena, que por qué maltrataba á su mujer?—¡Mujer! toavía no hemos io á la parroquia —Mia tú qué salía de pavana y que caso hace el arastrao de las órdenes de esos ministros que han tomao tanto enterés por las mujeres que vivimos... así, en un estao irregular.

Ya te escribí que toas las vecinas me miraban como si fuera una apestáa, y que cuando me daban en la escalera los güenos días, paese como que tenían prisa de llegar á su casa pa enjuegarse la boca con agua y vinagre. Como puees figurarte, apenas volví de Reus, me faltó tiempo pa enviarles unas cartolinas de toa moda, dándoles parte de que yo también habia entrao en la crofadía. ¿Cres que por eso se les bajó la fantasia y dejaron de mirarme por sobre el hombro? Pues, hija mia, te equivocás: la cosa siguió del mismo moo con la iferencia que desde aquel día, paecó como que no pueen contener la risa cuando se tropiezan conmigo. Y puees creer, tú que conoces mi carácter sulfuro, que estas cosas me dan ganas de llorar. Hasta una infeliz que vive en la guardilla, y á quien su mario da hambre toa la semana y una gran tunda los domingos, me huye el bulto, porque ice que no quice tratos con una mujer que no es legitima. Y la verda es que yo cambiaria mi seda y mis faralaes por su saya de percal remendáa y su pañuelo de hierbas.

La portera, que aunque legitima, no me niega el habla ni la mano, porque se la unto de cuando en cuando, me consolaba el otro día de esta manera: —Seña Paula, no hay mas que dos moos de casarse: en la iglesia ó por detrás de la iglesia. Que usted lo estaba por detrás de la iglesia, too el cuando lo sabia y no habia pa que mandar

un pregón á la vecindá. Desengáñese usted; esa andrómina del casamiento civil viene de estranjis y aquí no pega. Además la mujer del fueguista del ferrocarril, que vive en el cuarto bajo y que es franchuta, como usted sabe, ma dicho que tampoco en su tierra se recibe en ninguna casa honra á la que no se esposa ante el vicario. Haga usted que D. José (la taimada prefiere darle el don á llamarle mi marido) la lleve á la parroquia y que les lean á ustedes la pistola de San Pablo. De otro modo usted será queria, ¿me esplico? pero no estimáa

Si te he de decir la verdá, yo no sé qué pistola es esa, pero abarrunto que San Pablo es el único ca entendió eso de hacer casamientos de veras.

Como á pesar de too me atosiga la idea de que mi jodelillo, que está tan remono, sea un inclusero, fui ayer á contar mis penas á un letrao amigo é Pepe, que tiene ahora un destino de muchas campanillas. Cuando se enteró de lo que me pasaba, me ijo que no tubiese cuidado; que ahora se habia descubierta que el casamiento era un contrato y no un sacramento, como querían los curas; que aunque naide reconociese el mio, le reconocía la ley, y que esto bastaba pa que too el mundo me respetase.

Algo más me ijo é hizo, sin duda pa demostrarme el respeto que merece una mujer casáa civilmente, que me obligó á ponerle los cinco deos en la cara, saliendo de allí furiosa y mas atribuláa que cuando entré.

Vaya una salía de pié... de progresistas. ¿Que me se dá á mí que la ley me dé por bien casáa, si el pueblo, si los vecinos, si los parientes, si hasta mi propio mario (civil) me tiene por una perdia? ¿Quién mete á la ley á casamentera pa no conseguir mas que ponerles un mote á los amancebaos? Fíate además de leyes con gentes que las hacen y se las tragan como si fueran buñuelos.

Si el matrimonio es lo que ellos dicen, ¿por qué no dan á sus hijas por contrata, y por qué las mandan á la iglesia como yo sé que siguen haciendo toos esos frabricantes de leyes nuevas?

Chica, yo á lo del sacramento me atengo, que too es poco y too se necesita pa tener unias dos voluntades por toda la vida; y creer que un alcalde ha de hacer ese milagro, solo puede caber en las cabezas redondas de los que nos mandan.

Por eso al señor del cuarto principal, que ha estudio muchos libros, le oyó decir la portera que el matrimonio civil era un contrasentio, por que si era matrimonio, no podia ser civil; y si era civil, no podia ser matrimonio. A lo cual contestó otro, que estaba allí presente, que el actual ministro tenía un ejemplo en

si mismo eran una que el m de Rios a nombres s a calde con Te que tan sabion se en ora se empeña ojos la ife Dios man progresista Cuando mi nombr que el say Tu des

Como Barcelona tas de B de ESPAÑA José Cha D. Ramon el tenient Aureliano comanda D. Felipe D. Ramon ciales, ha en las is fueron en respectiva este motiva dicho: un bastante dinastia, r hasta cont nes ha si tan gener para que viaje.

El TIEM res sobre á Roma;

«El em factos de l habia de al ilustre pios de su

Habiend puerto, su estado tem tiva que á cipe vió ciéndosele exclamó co hemos de que se at Oído est Chéste, re partida.

No quis á temer l

Tambien carta diri al Papa l

si mismo de que esos matrimonios no eran una cosa nueva. Y se fundaba en que el ministro lleva unido el nombre de Rios al de Montero, y á esos dos nombres solo han podido casarlos algun alcalde como el de Reus.

Te quearás como patifusa de verme tan sabionda; pero, hija, es que no pienso en otra cosa, y too lo que me rodea se empeña en ponerme delante de los ojos la inferencia que va de casarse como Dios manda, á casarse como mandan los progresistas.

Quando me escribas pon el sobre á mi nombre y apellido, pues Pepe dice que el sayo no debe ir á naide.

Tu descomulgada amiga

PAULA.

Como en Madrid, ha habido en Barcelona destierros de militares. Cartas de Barcelona que publica El Eco de España dicen que el brigadier Don José Chacón, los coroneles retirados D. Ramon Macías y D. José Gonzalez, el teniente coronel de reemplazo Don Aureliano Estéban y Reguera, los comandantes en idéntica situación D. Felipe Estéban y Reguera y D. Ramon Ortega y otros tres oficiales, han sido desterrados á Ibiza, en las islas Baleares. Las órdenes fueron entregadas, no en las casas respectivas, sino en el pase; y con este motivo repetimos lo que ya hemos dicho: una revolución que ha sido bastante fuerte para derribar una dinastía, no debiera manifestar recelos hasta contra oficiales retirados á quienes ha sido necesario que el capitán general mandara darles una paga para que pudieran emprender su viaje.

El Tiempo dá las noticias siguientes sobre el viaje del príncipe Alfonso á Roma:

«El emperador dió orden á los prefectos de los departamentos por donde habia de pasar para que se hiciesen al ilustre viajero los honores propios de su rango.

Habiendo resuelto, al llegar al puerto, suspender el viaje por el estado tempestuoso del mar, la comitiva fué á pasear á la playa. El príncipe vió partir otros buques, y diciéndosele la causa de su detención exclamó con presteza: «¿Por qué no hemos de hacer nosotros aquello á que se atreven otros hombres?»

Oído esto por el señor conde de Chéste, resolvió inmediatamente la partida.

No quiso acostumbrar al príncipe á temer los peligros.»

También añade El Tiempo que en la carta dirigida por la reina Isabel al Papa le dice que no quiere reinar

sino que se asegure la corona para su hijo.

El Sr. Marqués de Novaliches continúa perfectamente en Avila, y á principios del próximo abril pasará á tomar los baños del Albama. Los facultativos que le hicieron la operación estuvieron á verle, así como muchas familias de esta capital.

Ignoramos el fundamento que tenga la noticia siguiente dada por El Eco de España:

«En altos círculos gubernamentales se ha comentado mucho la carta que, según se dice, ha remitido el señor Caballero de Rodas á una autoridad militar de Madrid, con motivo de la que esta le dirigió invitándole para que contribuyera dicho general, así como sus subordinados, á la suscripción que se estaba haciendo en favor de las familias de las víctimas de la batalla de Alcolea.»

Según un periódico, la partida de los «cumbrios», que aduras penas llega á reunir treinta diputados, cuesta al país «cincuenta y tres mil duros» al año:

Hé aquí la demostración:

«Rivero, 120,000 reales.—Por coche, 36,000.—Becerra, 120,000.—Por coche, 36,000.—Echegaray, 120,000.—Por coche, 36,000.—Moret, 50,000.—Por coche, 36,000.—Romero Girón, 30,000.—Sanchez Borguella, 26,000.—Carrascon, 32,000.—Coronel y Ortiz, 30,000.—Gimeno Agius, 30,000.—Rivero (D. Francisco), 30,000.—Uzuriaga, 40,000.—Pellon y Rodriguez, 30,000.—Rodriguez (Don Gabriel), 40,000.—Merelo, 50,000.—Baldrich, 60,000.—Gil Sanz, 40,000.—Gonzalez Encinas, 24,000.—Soto Rodriguez, 26,000. Total, 1.662,000 reales.»

Ha circulado por Madrid estos dias el siguiente escrito de don Enrique de Borbon.

«A LOS MONTPENSIERISTAS.

Cumple á mi honor romper el silencio cuando, desde la llegada á Madrid del duque de Montpensier, se hace correr la especie de hallarme acobardado ó en tratos sumisos con aquel, cual si fuera un héroe conquistador que á todos debe atar á su carro.

La especie es tan malévolamente calumniosa y tan inicua, como la que hace depender la coronación de Antonio I

por el distinguido general Prim, en un depósito de millones, como pago del servicio.

Del ilustre presidente del Consejo de Ministros no es necesario proclamar lo que, en honra suya, nadie ignora, y prueban sus terminantes palabras, así como yo no necesitaria repetir, á no haber interés montpensierista en olvidarlo: «1.º Que soy y seré mientras viva el mas decidido enemigo político del duque frances. 2.º Que no hay causa, dificultad, intriga ni violencia que entibie el hondo desprecio que me inspira su persona, sentimiento justísimo que por su truhanería política, esperimenta todo hombre digno, en general, y todo buen español en particular.»

Nada me importa provocar iras y sordos propositos vengativos de los que se han envilecido besando, al pesar, el dmero montpensierista.

Emigrado yo, y trabajador liberal en París, cuando Narvaz y Gonzalez Brabo, hablo con conocimiento de causa referente á la cuestion Montpensier.

Este príncipe tan taimado, como el jesuitismo de sus abuelos, cuya conducta infame tan claramente describe la historia de Francia, habria sido proclamado rey en las aguas de Cádiz si un ilustre compañero mio de marina no se negara á manchar su uniforme, indisciplinándose por Montpensier, y no rechazara con tanta energia como dignidad la mayor traicion que conocen los tiempos modernos.

Dicen los mercenarios que Montpensier es un ser perfecto, el iris de paz y Dios de bondad!... Por eso, cuanto sangre se ha derramado y tal vez se derrame antes de su completa desaparición, cae sobre su cabeza de prepotente. ¡Mala manera de levantar una corona caída por tierra!

El liberalismo de Montpensier conducido por la fiebre de hacerse rey es tan interesado, que se merece la terrible lección que de cuando en cuando impone la justicia de las naciones indignadas.

Soy español y esperimento las nobles impresiones de mi país.

Siempre que navegando pasaba por delante de Gibraltar, he exclamado: ¡Cuándo seremos completamente españoles! Y siempre que paso por delante del augusto monumento del Dos de Mayo, repito: ¡Cuándo seremos del todo españoles!

En 1808, cuando mi padre provocaba el levantamiento del valiente pueblo de Madrid, era la invasión armada contra nuestra patria; hoy es la invasión hipócrita, jesuitica y sobornadora de los orleanistas contra nuestro país tan cansada, tan desilusionado y tan ametrallado por sus gobiernos.

Por fortuna; las sombras gloriosas de

Daoiz y Velarde y de los mártires de Carral, no han desaparecido aun, y aun están presentes para todo buen español.

Montpensier representa el nudo de la conspiracion orleanista contra el emperador Napoleon III, conspiracion en la que entraron ciertos españoles de señalada clase. Pero que sepan esos conspiradores de Francia y España, que caída la dinastía imperial, no la heredaran los Orleans, sino Rochefort, ó lo que es lo mismo, la república francesa.

Que sepan también, que en España el esclarecido Espartero, es el hombre de prestigio y el objeto de la veneracion nacional, y de ninguna manera el hinchado pastelero francés.—Madrid 7 de marzo de 1870.—ENRIQUE DE BORBON.»

(EPOCA).

LAS SEÑORAS.

Quando los revolucionarios no inspiran terror, generalmente suelen causar risa.

El rojo es el único color que les sienta bien y en su «toilette» no puede haber medios colores.

Es una cuestion de tocador: ó sangrientos ó cursis.

Suponed á Robespierre dirigiendo un cotillon, á Marat haciéndose llamar Mr. de Marat, á Danton cruzándose de caballero de San Luis, y habreis destruido en vuestro pensamiento la horrible distincion de estos elegantes revolucionarios.

La democracia desde aquellos tiempos mitológicos de su historia ha adelantado mucho.

En la batalla que entonces riñó, con todas las distinciones sociales no supo hallar otro medio de suprimirlas que el de horracllas con sangre; hoy la sangre revolucionaria es mas blanca, y en su lucha con la sangre azul tan solo aspira á mancharla.

Para esto unas veces la irrita, otras la quema, en muchas ocasiones la falsifica, pero casi nunca la derrama.

Los revolucionarios modernos, y sobre todos los españoles, poseen el secreto de guillotinar con frases.

El general Prim para perseguir á los Guzmanes se hace Guzman; el duque de la Torre democratiza el trono sentándose en él; Ruiz Zorrilla mata la poesía entroncando con el Romancero; Topete suprime el latin hablándole; Coronel y Ortiz profana las iglesias dándose aires de media naranja.

No se queman palacios, se invaden; no se mutilan blasones, se copian: los atributos de la majestad real se los reparten cuatro amigos en vez de destruirlos, y el antiguo fausto de la monarquía histórica, rueda por las calles generosamente distribuido entre los puestos de pescado, los bastidores de los teatros, el portal del casino y otros sitios mas ó menos públicos.

En la empresa contra el trono lo que principalmente se ha derribado es la etiqueta.

Por lo demás la monarquía democrática está de enhorabuena; en palacio hay

tres reyes; el rey de los salones, el rey de los muebles y el rey de los caballos.

Tampoco se ha suprimido la aristocracia: la revolucion, no contenta con predicar sus excelencias, condecora con ellas á sus amigos, y en vez de obsequiar á un tendero de ultramarinos enviándole una banda de murga, se le envía una banda de Carlos III. Tampoco se ha suprimido el frac; al contrario, todas las chaquetas se han echado faldones.

Pero esta es la parte flaca de la gloriosa «gorda»: se conocen las puntadas.

Los hombres de Setiembre han conquistado un país, un trono, un presupuesto, y no han podido conquistar lo que cualquier niño del antiguo régimen conquistaba en ocho días; no han podido conquistar... el frac.

Este por el contrario les aprisiona, les tortura, les esclaviza; viven en él como el condenado en la camisa de fuerza, como el salvaje en las vestiduras de una civilización que no es la suya.

Y ¡oh crueldad despiadada! ¡oh in-

ingratitude insigne; Ellos, sin embargo, les adoran; por él darían media mensualidad de su sueldo: en sus sueños de ambición se habían engalanado con esa púrpura del siglo XIX para ofrecerse á las concupiscentes miradas de sus conciudadanos; y no hicieron la revolución para que Europa les dijera ¡qué héroes! sino para que al verlos esclamaran sus vecinos: ¡qué elegantes!

Parece imposible; los que han hecho una constitución de chaqueta no han podido hacerse un solo frac que bien les sienta.

Una sílaba defiende heroicamente el imperio de buen gusto contra la invasión de los progresistas.

Se han hecho frac.

Pero no se han hecho al frac.

Dan bailes suntuosos, tés espléndidos, comidas opíparas, con el objeto acostumbrarse, ¡nada! el frac en sus hombros no pasa nunca de ser un marsellés con faldones: siempre se le conocen las puntadas.

Han aprendido el manejo del fusil, el manejo de fondos... y el manejo del frac se les resiste.

Estos vencedores de un trono pare-

cen siempre advenedizos, recién destronados.

Estos revolucionarios, que han pretendido trastornar las bases sociales, no pueden presentarse en sociedad.

Digámoslo en honor y en mengua del siglo en que vivimos: han tocado al trono y nos hemos callado; han tocado al honor nacional y nos hemos hecho los suecos; han tocado á Dios y nos hemos encogido de hombros; pero han tocado al frac, y nuestra indignación les azota el rostro con una carcajada.

La época es frívola, pero la frivolidad tiene sus leyes, y á los progresistas se les ha declarado fuera de la ley del buen tono.

La sociedad moderna, enemiga de las cosas hondas, de las frases serias y de las ideas graves, no se indigna, pero se rie; el tribunal del buen tono no quema ni empluma, pero pone la hoga de un mote al que condena; y Dios ha permitido que los revolucionarios españoles, además de ser malos, sean cursis.

Así que la rebelión triunfante de un ejército, de un trono y de un país se

mucere entre las carcajadas de unas cuantas señoras que cierran sus salones á los fracs progresistas.

Los revoltosos de Setiembre contaron con los regimientos, con el oro de Montpensier, con la apatía del país y con la disolución de un sistema político caduco y gastado, pero no contaron con el buen gusto de las señoras.

Las señoras matarán la revolución, fenómeno explicable en una época en que los hombres parecen mujeres, y las mujeres tienen mucho de hombres.

Los hombres de Setiembre no han imitado á los revolucionarios franceses, á quienes el instinto de conservación llevó á ahogar con sangre la risa y la indignación en las gargantas de sus enemigos, estableciendo como axioma la igualdad ante la guillotina, y como máxima que los enemigos de la revolución no tenían sexo.»

El instinto del orgullo ha perdido á los progresistas.

Los que han resellado á tantos caballeros no han podido resellar á una sola señora.

La revolución morirá ahogada por la mujeres, pero su fin no será sangriento.

Será una muerte delicada, una muerte por decirlo así de tocador.

Para concluir con una revolución de peines bastan unas cuantas horquillas.

(De la Gorda.)

FRECIOS DE LOS MISMOS:
50 céntimos línea.

ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
calle del Medio, Núm. 5.

FARMACIA

DE

DON DOMINGO CALBO,

CALLE DEL MEDIO, 5.

TESORO
DEL
PECHO.



EXTRACTO
pectoral de médula
de vaca.

Cura como por encanto las afecciones del pecho, especialmente la tisis que sacrifica á tantos jóvenes; calma la tos y facilita la expectoración y el desprendimiento de las mucosidades purulentas y glebosas que cubren el interior de los pulmones, de los bronquios y de la traquearteria.

Para su uso se acompañan prospectos.

JARABE

de proto-yoduro de hierro, inalterable del Dr. Fors.

Tónico anti-reumático, anti-herpético, anti-escropuloso, hemostático, emenagogo, febrífugo y reparador según los médicos más célebres. Precio 10 rs.

PILDORAS RESTAURADORAS

DEL DR. FORS.

Á BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y DE PEPSINA.

Panacea de las personas débiles sin distinción de sexo ni edad y especialmente útil á las MUJERES OPIADAS.

MAGNESIA

EFERVESCENTE, INCALCÁREA, ANTI-BILIOSA, ANTI-ÁCIDA Y ESTOMACAL.

Es un laxante suave y fresco que obra sin incomodar. Es eficazísimo contra las indigestiones, irritaciones de estómago, náuseas, vahidos, acedias, dolores de cabeza, mareo y retención de orina, puede competir por sus buenos efectos y sabor agradable con la francesa, inglesa y americana; frasco de 3 onzas, 5 rs.

ALMACEN DE MUSICA, PIANOS y órganos superiores. Fábrica y almacén de instrumentos de todas clases de las principales fábricas extranjeras de Don Antonio Romero, premiado con medalla de plata en la exposición universal de París de 1865 y con la medalla de oro en la exposición aragonesa de 1868.—Corresponsales en esta capital, los Sres. Ordoñez y Cardona.—Hemos recibido varias series de las melodías para canto y piano

del ilustre compositor J. Schubert; la colección se publicará por series de 10 melodías cada una; y si bien una ó más melodías pueden venderse separadamente, conviene que los compradores fijen la atención en la gran economía que les resulta de tomarlas por series cuyo precio es 24 rs.

Proporcionamos el catálogo de las obras publicadas é instrumentos existentes en dicha casa á quien lo solicite.

BI

PRECIO

En Castellón
Fuera de la
Un trimestre

LA CIE

Dos pr
disputan
en la are
cion econ
la ciencia
pelean co
de medio
uno tiene
guedad, c
das luces
sion, que
tumbre d
res de mu
el auxilio
aliado y c
sa falang
lites, se s
recursos
trada á su
tarlo á lo
dumbre. L
trario, no
existencia
quela con
cerca de
salones d
que habi
academia
los estudio
Y sin ex
me despro
ciencia ha
na irrupci
putado, c
Turgot, p
un Peel, s
incontesta
tan benefi
como á las
se llama
es una sin